

Ser y razón de la estética en el mundo actual

RADOSLAV IVELIC - FIDEL SEPULVEDA

RADOSLAV IVELIC

Profesor de Castellano, Doctor en filología hispánica. Profesor de Estética en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Universidad de Chile. Director de la revista "AISTHESIS".

Ha publicado: "La poesía de Juan Guzmán Cruchaga", "La poesía de Pedro Prado", "La vida que te di, de Luigi Pirandello", "La crítica estética de las artes de la palabra", "Bases críticas para una valoración de la novela chilena", "El poeta y los límites de su creación", "El teatro y su verbo", "Lo no poético en la poesía", entre otras obras.

FIDEL SEPULVEDA

Profesor de Castellano, candidato al doctorado en filología hispánica. Profesor del Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ex director del mismo Instituto. Actualmente becario del Instituto de Cultura Hispánica en Madrid.

Ensayista y poeta, ha publicado una gran cantidad de artículos, textos de estudio y libros de poemas. De ellos resaltan: "Cuentos Chilenos", "El ritmo novelesco en Pedro Páramo", "La navidad en el folklore literario". Como poeta se ha dado a conocer con el volumen de poemas titulado "Geografías", y con los auto-sacramentales "Por navidad" y "San Francisco y las criaturas".

Introducción

HAY DOS características que fisonomizan nuestra época: la crisis de los valores y la especialización tecnológica.

LA CRISIS de valores se manifiesta en la disgregación del yo individual e interindividual de la persona humana. El hombre contemporáneo languidece, porque ha sofocado la riqueza que le confiere su ser de persona; prevalece en él su individualidad cuantitativa, homogéneamente sumativa. De allí su falta de profundidad en su pensar, su falta de creatividad en su imaginar, su falta de permeabilidad para percibir. Superficialidad, pasividad, insensibilidad son las modalidades regresivas a que va llevando el materialismo que señorea nuestra época.

EN ESTE contexto, el progreso tecnológico, que debiera estar en función de la persona humana, es trastocado para convertirse en metas de confort, comodidad, riqueza, placer, poder; todas realidades contingentes, inmediatas, que contrarían la inclinación del hombre a la trascendencia, que no se satisface con metas tan menguadas.

UNA CONSECUENCIA deplorable, aunque lógica en el ámbito de desintegración que preside nuestra época, se manifiesta en las alteraciones que ha experimentado la universidad contemporánea.

DENTRO DE la diversidad de conocimientos, la universidad debe distinguirse por entregar una visión unitaria del ser. Así, la unidad dentro de la diversidad (*universitas*) debiera ser el sello propio de una casa de estudios superiores.

DESDE SU nacimiento en el medioevo, la universidad impartió una enseñanza que, no obstante la diversidad de disciplinas enseñadas, se estructuraba en un sistema coherente de ideas sobre el mundo y el hombre. Se trataba no sólo de un saber especializado, sino de una verdadera cultura universal; no de un hedonismo o pragmatismo del saber, sino de una base espiritual que informaba y dirigía efectivamente la existencia humana, y que se volvía en cada hombre convicción profunda sobre el ser de las cosas, sobre la esencia de lo humano y la jerarquización de los seres en el mundo. Así, universidad y cultura se hicieron términos equivalentes.

CON EL correr de los tiempos, esta concepción original de universidad experimentó cambios, debido a la creciente especialización de las diversas ciencias. Esta situación ha afinado sus perspectivas parceladoras, al precio de provocar una dislocación entre la cultura y la enseñanza del saber específico, particular. Los imperativos materialistas se suman al fenómeno anterior, para provocar el desplazamiento de la filosofía que informaba todo

quehacer universitario, olvidando cada vez más al que no se puede olvidar: al hombre en su ser propio; al hombre como persona.

NUESTRAS UNIVERSIDADES —afirma Mons. Jorge Medina, Pro Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile— *están parcializadas en Escuelas, Institutos, Departamentos, Unidades, o como quiera llamárseles, más o menos estancos, con poca comunicación entre sí, o con una comunicación meramente pragmática. Pero carecemos con frecuencia de estructuras e instrumentos suficientes y adecuados para que los miembros de la comunidad tengan una visión coherente y homogénea del hombre y del mundo. La filosofía y la teología no forman, a nivel científico, un sustrato común y compartido, al menos en cierta medida, que posibilite una sabiduría que vaya más allá del acervo científico de las distintas áreas o disciplinas. Sólo con cierta timidez van apareciendo aquí o allá Institutos o Áreas de Estudios Generales, orientados a proporcionar una base humanista al medio universitario. Quedan muchos universitarios que piensan, o parecieran pensar, que les basta la excelencia calificada en su campo, sin experimentar la necesidad urgente de una visión más universal, propia, sin embargo, de un universitario que se precie de tal¹.*

El valor estético

Este mundo en que vivimos —dice S. S. Paulo VI— tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es quien pone la alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración².

LA PERENNIDAD de las expresiones estéticas se fundamenta en la presencia integral del ser humano en dichas manifestaciones: el va-

lor estético considera a la sensibilidad como una materia; se trata, precisamente, de transfigurarla, es decir, de espiritualizarla³.

EN LA escala de los valores, lo estético se ubica, en consecuencia, inmediatamente después del valor religioso y del valor moral, y por encima de la Filosofía y las ciencias.

LA FILOSOFÍA y las ciencias —expresa el Dr. Raimundo Kupareo— están vinculadas con el entendimiento humano, el cual tiene por objeto la verdad. Sin embargo, lo estético, tanto natural como artístico, es más humano, es decir, más integral, y de allí la posición privilegiada que ocupa en la escala axiológica: *la abstracción filosófica o científica no mira lo concreto, mientras que el arte une lo abstracto con lo concreto, lo material con lo espiritual, ofreciendo un ejemplo de armonía entre la materia y la forma, lo cual es un ideal humano⁴.*

AL UNIR lo material con lo espiritual, el arte atrae los extremos opuestos de la escala de los seres, por lo que su esencia es incomprendible desde una perspectiva racionalista, mecanicista o materialista.

La estética

A LA ESTÉTICA, disciplina reflexiva, le corresponde como objeto formal, el estudio de la esencia y consecuencias de lo bello, en sus dos dimensiones: la belleza natural y la belleza artística, siendo esta última la que le permite objetivar más precisamente sus conclusiones, puesto que en el arte se da el valor estético en grado eminente: *El carácter poético de las creaturas del hombre comenzará donde se inicie cualquier superioridad personal sobre el nivel común específico (...)* Para que un artefacto alcance niveles de poema, se requiere que la proyección personal de su autor alcance relieves destacados, capaces de provocar una atención profunda (...). No es cuestión de extravagancia, sino de origina-

(1) Medina, Jorge. *Ensayo sobre la Catolicidad de la Universidad*. En *TEOLOGÍA Y VIDA*. Stgo., vol. XVIII, Nº 1 - 1977, p. 41.

(2) S.S. PAULO VI. *Alocución a los artistas*. En *MENSAJE DEL CONCILIO A TODA HUMANIDAD*, 3.

(3) Lavelle, Louis. *Traité des Valeurs*, Paris, Presses Universitaires, 1955, t. II, p. 295.

(4) Kupareo, Raimundo. *El Arte, Valor Humano por Excelencia*. En *AISTHESIS* Nº 7. Santiago (1972), p. 40.

lidad, lo cual es muy distinto (...) es evidente, en efecto, que los poemas son muchísimo menos numerosos que los simples artefactos. Pero su infrecuencia comparativa no es exclusivamente infrecuencia, sino un fruto de superioridad⁵.

LA ESTÉTICA no identifica la belleza con lo decorativo, superficial, sensual, lúdico, normativo, subjetivista, o con cualquiera otra categoría a la que, trivialmente, suele asociarse dicho concepto. La reflexión de la Estética implica, como punto de partida, una trascendencia ontológica, puesto que el operar creador humano conlleva el misterio de lo que perdura más allá del tiempo y del espacio socio-históricos.

EL OBJETO formal de la Estética se alcanza a un nivel de abstracción donde por encima de las diferencias que existen entre las distintas clases de arte y manifestaciones estéticas

A la estética le corresponde el estudio de la esencia y consecuencias de lo bello, en sus dos dimensiones: la belleza natural y la artística.

en general, es posible verificar una coincidencia, una esencia unitaria. Pero este camino no está completo, si no se recorre también desde lo particular hasta lo universal: la Estética coteja la esencia unitaria de lo bello, con la realidad concreta de las obras de arte, es decir, en el terreno de lo creado por el hombre. De otro modo se corre el riesgo de encerrar la reflexión en categorías abstrusas, meramente especulativas, sin correspondencia con lo concreto.

EN ESTA instancia deductivo-inductiva se origina un ir y venir de una Estética General,

⁽⁵⁾ Lira, Osvaldo. *Experiencia Poética y Experiencia Mística*. En AISTHESIS Nº 5. Santiago (1970), p. 63.

a las Estéticas Específicas (poesía, música, cine, pintura, etc.).

ESTE RECORRIDO epistemológico es patrimonio de la Estética y exige la configuración, en consecuencia, de una estructura académica donde se den las condiciones para reflexionar sobre un problema de tan especial fisonomía; una estructura académica donde confluyan todas las artes para explicitarlas desde su esencia unitaria y, a través de ésta, en sus interrelaciones y diferencias.

EL CAMPO epistemológico de la Estética, entendida en los términos enunciados más arriba, abarca la *relación de lo bello con el ser y, desde esta relación, con el Ser Supremo*. Permite, además, la confrontación de lo bello (natural y artístico) con los demás valores humanos y justipreciar, en consecuencia:

- a) su valor de trascendencia;
- b) la reacción que produce y puede producirle al apreciador;
- c) la evolución de las formas artísticas, no como mero reflejo de los hechos socio-históricos, sino como encarnación de la naturaleza espiritual del hombre, revelada en las obras de arte de todas las épocas; el grado de pureza estética que alcanzó la expresión artística y su interrelación con las demás artes.

Estética y Universidad Católica

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA está investida de un deber irrenunciable: en cuanto *unidad en la diversidad*, a ella le corresponde manifestar una perspectiva trascendente, emanada de la Filosofía y de la Teología que fundamentan su existencia. Al relacionar la unidad fundamental con Dios, Causa Primera de todos los seres particulares, su catolicidad no puede tener un carácter adjetivo, sino esencial.

AL ORIGINAR su visión desde el Ser Supremo, la Filosofía que inspira a una Universidad Católica está en condiciones de establecer una justa jerarquía en los seres y en las cosas, constituyendo al hombre mismo en el acceso a este orden universal, al reflejar en su

interior, gracias a su naturaleza espiritual, todo el cosmos.

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA, por su definición, tiene el deber de valorar humanísticamente la tecnología, las ciencias, las artes y la filosofía. Y dado que el hombre no es alma ni cuerpo por separado⁶, se entiende claramente el porqué la Universidad Católica no puede desvincular el desarrollo técnico y científico, del desarrollo humanístico. En el hombre se compenetran lo espiritual y lo corpóreo para constituir una sola esencia o naturaleza. Cualquier desequilibrio provoca tensiones peligrosas en el ser humano, como la historia se ha encargado de comprobar en las corrientes positivistas, racionalistas, materialistas.

LA CATOLICIDAD de la Universidad implica que *la cultura debe estar subordinada a la perfección integral de la persona humana entera. Por lo cual es preciso cultivar el espíritu de tal manera que se promueva la capacidad de admiración, de intuición, de contemplación, y de formarse un juicio personal así como el poder cultivar el sentido religioso, moral y social*⁷.

*La Catolicidad es, pues, vocación de plenitud, según la propia etimología del término (Católico = Kat'holon = según totalidad)*⁸.

LA ESTÉTICA, al tener como objeto lo bello, tiene una vocación universitaria insustituible. Su acción debe incentivar la *capacidad de admiración, de intuición, de contemplación* que la belleza despierta en el ser humano y que en el científico es imprescindible para no olvidar la totalidad, la unidad del ser.

LA INTERRELACIÓN de la Estética con las ciencias matemáticas y con las ciencias de la naturaleza muestra cómo la geometría se hace carne y sentimiento en las artes y cómo el número se hace alma en la música; muestra al médico cómo la anatomía científica se espiritualiza en la escultura, en el ballet, en la pintura. Ninguna ciencia de la naturaleza es ajena a una dimensión artística, así como el arte

tampoco puede ser ajeno a la ciencia: el arquitecto no puede contradecir las leyes de la estática, así como el poeta no prescinde del espíritu de las leyes lingüísticas; ni el pintor, de la óptica; ni el músico, de la acústica.

LA ESTÉTICA puede evidenciar la interrelación entre el arte y las ciencias de la Cultura (Historia, Psicología, Sociología, Lingüística, etc.). La expresión artística, pese a ser atemporal, no puede romper con su vestidura concreta, puesto que sus signos son sensibles y, en consecuencia, comportan el medio ambiente y las características personales del autor. El esteta necesita introducirse en los antecedentes que entregan estos elementos, para preparar el camino a la *re-intuición* del valor estético. Además, al iluminar el sentido *absoluto* que posee el signo artístico, permite a las Ciencias de la Cultura comprender la verdadera dimensión que poseen los elementos his-

La estética puede evidenciar la interrelación entre el arte y las ciencias de la Cultura.

tóricos, psicológicos, sociológicos, lingüísticos, en cada obra artística.

LA ESTÉTICA se interrelaciona, además, con las escuelas, academias u otras instituciones que enseñan técnicas y conocimientos para realizar obras artísticas. La Estética, como ciencia, no puede separarse del estudio de las obras concretas. Su conexión con el hacer creador concreto, evita el riesgo de especulaciones desvinculadas del ser real de la obra de arte. Al mostrar la esencia de lo bello y la profundidad de su valor, la Estética ilumina la elevada misión del artista en una sociedad: *el arte hace evidente el sentimiento, presentándolo objetivamente de tal modo que podemos reflexionar sobre él y entenderlo. La educación artística es la educación del senti-*

(6) Cfr. Santo Tomás de Aquino. *El Ente y la Esencia*, B. Aires, Ed. Aguilar, 1970, p. 43.

(7) Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*, Nr. 59.

(8) Medina, Jorge. *Op. cit.*, p. 42.

miento y una sociedad que la descuida se entrega a la emoción informe⁹. Es obvia la ineludible necesidad de la Universidad Católica de entregar una visión espiritual del arte a los artistas.

NUESTRA ÉPOCA se caracteriza por la presión de las ideologías, pero el arte tiene sentido y valor dentro de sí mismo; no es un epifenómeno de otras manifestaciones o actividades humanas¹⁰. Hoy, más que nunca, le es necesario al artista una reflexión que ilumine la naturaleza de su hacer creador. La relación con la Estética queda, desde este punto de vista, corroborada.

LA ESTÉTICA está íntimamente vinculada con los centros universitarios dedicados a la formación de los futuros pedagogos en las especialidades de literatura, artes plásticas y música, de la enseñanza básica y media. Se produce aquí, la relación entre el aspecto ontológico-estético (qué es el arte y la experiencia de lo bello en general), y el aspecto metodológico (cómo debe enseñarse su apreciación). A cada ciencia debe corresponderle un método adecuado a su naturaleza específica, por lo que el problema metodológico tiene sus raíces en la filosofía propia de cada ciencia: si no se conoce a fondo el objeto mismo del estudio, no es posible usar una metodología adecuada.

LA ESTÉTICA, al situarse en un nivel de abstracción en que todas las artes coinciden, tiene la posibilidad de ofrecer a las carreras particulares (profesor de castellano, de idioma, de artes plásticas, de música), un recorrido epistemológico distinto e insustituible que enriquece las visiones parciales, llevándolas a planteamientos trascendentales que aquéllas, por su propio objeto formal, no pueden alcanzar en sí.

IMPORTA DIFERENCIAR la educación por el arte o educación estética (para todo ser humano) y educación del artista. Excepcionalmente

el profesor de enseñanza básica y media se enfrentará a un alumno-artista. El profesor de literatura, artes plásticas o música nada puede hacer para conferir el don de artista a un alumno; "no se puede sacar algo de alguien, si este alguien no lo contiene ya en potencia, porque el acto y la potencia son del mismo género ("Actus et potentia sunt eiundem generis")"¹¹

LA EDUCACIÓN por el arte (educación para todos) en cambio, tiene por finalidad interiorizar los valores humanos encarnados en las artes y favorecer la autoexpresión de la interioridad del educando. Este último aspecto lo consigue a través del uso estético-pedagógico de los elementos formales de las artes (ritmos, colores, sonidos, palabras, etc.).

DE LA combinación armónica de estas dos facetas de la educación estética, se desprenden consecuencias no sólo en el orden de la tras-

Al mostrar la esencia de lo bello y la profundidad de su valor, la estética ilumina la elevada misión del artista en una sociedad.

endencia, sino también en el actuar práctico: se enriquecen las experiencias personales, se favorece la comprensión mutua y las capacidades de una sociedad para encarar con imaginación los imprevistos y necesidades de nuestra época.

POR ÚLTIMO, es obvia la interrelación que existe entre la Estética y la Teología, y la Estética y la Filosofía, puesto que lo bello supone —en el sentido en que se ha delimitado antes— la unión entre lo visible y lo invisible, lo concreto y lo abstracto, lo material y lo inmaterial. Al estudiar la transfiguración esté-

(9) Langer, Susanne. *Problems of Art*. N. York, Charles Scribner, Sons, 1957, pp. 73-74.

(10) Kupareo, Raimundo. *Es necesario superar la dependencia artística*. En *EL MERCURIO*, Santiago (30-V-1971), p. 5.

(11) Kupareo, Raimundo. *La Educación Artística*. En *AISTHESIS* N° 6, Santiago (1971), p. 15.

tica, es necesario ponerse en un plano ontológico que explique la atmósfera de trascendencia que sugiere lo bello, y educar al hombre orientándolo hacia dicha trascendencia.

LA TRANSFIGURACIÓN estética, en suma, al unir lo sensible con lo espiritual, religa Teología, Filosofía y Estética; "sin entremezclar distintos órdenes de valores, pues es preciso notar que sólo los valores realmente diferentes entre sí, son los que se pueden conjugar"¹².

Estética y comunidad nacional

EL ARTE objetiva con hondura y claridad excepcionales el ser de una comunidad. Pocas expresiones culturales tienen la capacidad de despertar, incentivar y desarrollar los sentimientos colectivos de una comunidad, como lo puede hacer el arte: en este plano cumple, entre otras funciones, las de conmemoración, solemnización, conservación del patrimonio espiritual de un país y embellecimiento del entorno¹³. Basta esta somera enumeración para establecer, sin posibilidad de réplica, el lugar del arte en la división del trabajo social y la seriedad de las funciones que en este contexto ejerce. Desconocer esta seriedad y pensar que en la vida social no hay nada digno de valor, salvo la producción de bienes materiales, es como pensar (...) que todo marcha bien, por el solo hecho de que un hombre tiene asegurada su ración alimenticia, despreocupándose de la pureza del aire que respira, del carácter bienhechor o nocivo del ejercicio muscular que ejecuta, y de la atmósfera afectiva en la cual se encuentra ubicado por su situación social¹⁴.

DESDE ESTAS consideraciones, el conocimiento del arte, o sea, la Estética, aparece no sólo conveniente sino útil, y más que esto, necesario.

PARTE IMPORTANTE del desconocimiento que de sí mismo, de su ser íntimo, tiene el chileno,

se puede disminuir mediante la investigación y valorización de su arte, para desde aquí ir a la proposición de políticas que promuevan un desarrollo que consulte su ser peculiar. La Estética, en este sentido, es insustituible.

EL ARTE, que es conciencia de un pueblo, mediante la reflexión estética contribuye eficazmente a crear una conciencia fiel a su ser profundo en la comunidad, al enfrentarle a su tradición más vital y permanente, ya que el arte se crea y se recrea de la sustancia espiritual que sobrenada las contingencias de los cambios históricos.

LA INTERIORIZACIÓN de los valores del arte, al proveer al hombre de paradigmas de integración armoniosa de espíritu y materia, perfecciona a la inteligencia, llevándola a descubrir los problemas fundamentales del pensar humano; robustece la imaginación mediante la familiarización con universos siempre nuevos, que muestran cómo los modos de existencia de la realidad son inagotables, con lo cual prepara eficazmente a los hombres para enfrentar creadora y audazmente los desafíos imprevisibles de nuestra época; por otra parte, el despliegue de las virtualidades de materiales, formas y ritmos con que se presenta el arte, obliga a desplegar con amplitud y sutileza la sensibilidad humana.

PERO LA experiencia estética acoge en su ser no sólo al ser del hombre, sino de todo el universo, bajo el signo del respeto y del amor. La experiencia estética conduce a la admiración, al respeto, al amor a la naturaleza.

EL MUNDO contemporáneo languidece, porque al intentar imponerle su voluntad y designio a la naturaleza bajo el signo de la utilidad, ha ido estrangulando las fuentes de vida del planeta. Cuando el hombre ha sofocado su capacidad de vivenciar la belleza, ni siquiera se sensibiliza ante la fealdad que lo rodea, facilitándose de ese modo la tendencia a lo negativo. La experiencia estética no destruye; crea, porque llega al entorno bajo el signo del espíritu.

De hecho —afirma Louis Porcher—, *el problema del marco vital es al mismo tiempo político y pedagógico. Político sobre todo, por*

(12) Lira, Osvaldo. *Experiencia Poética y Experiencia Mística*, Op. cit., p. 70.

(13) Cfr. Souriau, Etienne. *Clefs pour l'Esthétique*. Paris, Ed. Seghers, 1970, p. 135 y ss.

(14) Ibid., pp. 145-146.

AISTHESIS *supuesto, en cuanto inevitablemente entran en juego intereses ante la reivindicación del entorno (contra la polución, contra el urbanismo de menor costo —que es el de mayor ganancia—, contra el martilleo obsesionante de la publicidad, etc.). Pero también es un problema pedagógico, porque si la opinión pública tuviese su sensibilidad mejor educada jamás aceptaría muchas cosas (la destrucción, por ejemplo, del espacio urbano por el automóvil, la devastación de paisajes naturales, etc.). En la infancia, sin embargo, y en la*

*escuela puede forjarse una sensibilidad ante el entorno*¹⁵.

DE AQUÍ la importancia de la educación estética en nuestra comunidad, que, pese a las embestidas del materialismo, aún postula un ideal de hombre sensitivo y solidario con el entorno físico y humano, capaz de sentimiento y esperanza, anhelante de verdad y de belleza.

(15) Porcher, Louis y colaboradores. *La Educación Estética, lujo o necesidad*. B. Aires, Ed. Kapeluz, 1975, p. 24.